

Por eso quise ser docente

Mónica Vanessa Fernández García*

¿Por qué quise ser docente? Esta pregunta llega en un momento donde realmente me cuestiono por qué sigo ejerciendo la docencia, y esta pregunta llega muy temprano en mi caminar docente, a decir verdad, pues me he cuestionado si valdrá la pena el cansancio, las alegrías y las lágrimas. Es donde tengo que iniciar mi viaje en retrospectiva, al principio, a donde inició todo.

Para dar inicio a este viaje, todo inicia en los 90, cuando Juan y Maricela se unen en matrimonio para formar una familia. Es preciso mencionar que ambos no cuentan con formación profesional; mi padre sólo terminó la secundaria. Él, deseoso de seguir estudiando y con un gran futuro como futbolista, abandona sus sueños por no tener apoyo de sus padres, quienes lo indujeron al negocio familiar desde temprana edad. Mi madre sólo con una carrera técnica de secretaria, toma la decisión de abandonar su sueño de ser contadora pública por la necesidad económica que cruzaba su familia.

En este matrimonio nace Mónica, la mediana de dos hermanas, en una familia en la cual la vida escolar fue, es y será prioridad; se podrá decir que fui privilegiada, ya que, tras las experiencias de mis padres, siempre nos brindaron la mejor educación que estaba en sus manos. Recuerdo que, durante mi infancia, mi madre nos inscribía a un sinfín de clases extracurriculares: danza, pintura, música, inglés. No en todas era buena o mostraba habilidades, pero siempre nos decía: “No sabrás si a futuro un poco o mucho de lo que aprendas te funcionará para la vida”. Hoy recuerdo esto con lágrimas en los ojos, pues se esforzaban y nos preparaban para afrontar la vida.

Muchas de estas clases las tomé en el Hospicio Cultural Cabañas, que tiene un apoyo para fomento de la cultura y sus pagos eran accesibles. Estando en ese lugar histórico y precioso, en una de sus salas, me encontraba en un ensayo del coro, preparándonos para el concierto de villancicos con más de 200 voces; se podrán imaginar el escenario, el juego de las voces, los agudos y graves que ponen la

piel de gallina al escucharlo, imponente momento. A medio ensayo, el director lo pausa y nos cuestionó lo siguiente: “Observen a su compañero de lado, ¿creen que alguien que toca un instrumento o toma su tiempo en cantar te haría daño?” Eso retumbó en mí y sigue moviendo en mí; si las personas se acercaran más a las artes, quizás habría más violines tocando que pistolas disparando, más pinceles pintando que personas drogando. Esto me acompañaría toda mi vida.

Recordando mi educación escolar, tuve experiencias buenas y malas; recuerdo mucho a mis maestros. Haciendo retrospectiva desde el lugar donde me encuentro hoy, los valoro más y los entiendo mucho, colegas. La Moni de hoy les manda un abrazo. Pero recuerdo a la maestra Laura y sus viernes de leyendas, al maestro Óscar y sus exigencias por la limpieza y la ortográfica, la directora Bertha por su acompañamiento tan cercano. Gracias, maestros, por formarme y por guiarme.

En la vida familiar, recuerdan que les conté que mi mamá apoyó desde joven a su familia; también apoyó a sus hermanos a terminar su licenciatura: su hermano Felipe, contador público; su hermana Eliana, Derecho; y Rocío, licenciada en Educación Primaria, siendo los primeros con universidad en su familia. Un orgullo y vi cómo mi familia se gozó en alegría ante este acontecimiento.

Rocío obtuvo su base en la Secretaría de Educación Pública y el destino que eligió fue “El Teponza en Cuquio, Jalisco”, una ranchería que queda a 25 minutos de la cabecera municipal. Esta aventura no sólo la vivió ella sola, sino toda la familia, puesto que no conocíamos a nadie en dicho municipio. Vimos cómo se fue adaptando en su escuela, cómo la comunidad la recibía con alegría, el respeto y la autoridad, pero, sobre todo, con el amor y admiración que la veían. Cuando iba al pueblo, me conocían como la sobrina de la maestra y me daban el mismo respeto que a ella; eso en verdad me marcó. Hoy en día sigue en esa comunidad; se estableció y formó su familia.

Llegamos al momento de la educación media superior y donde, a mi criterio, creo que tomas una de las decisiones que tomarás para tu vida, que creo que no se cuenta aún con la experiencia ni la madurez para tomarla. Llega el momento de la pregunta: “¿Qué carrera quie-

res estudiar?” En lo personal, lo cuestioné; no tenía definido, pero una cosa sí tenía clara: tendría que marcar una diferencia en la sociedad; por lo tanto, empecé a estudiar todas mis opciones.

Pero recordé y me cuestioné un poquito o mucho qué aprendí; se lo comparto a los demás, si le doy ese pincel a alguien para que plasme su obra de arte y nace el próximo Da Vinci; si transmito emoción por la lectura como lo hacía la maestra Laura con sus leyendas y se escribe la novela de suspenso que gane el premio de literatura; si logro impactar a una comunidad como mi tía y las herramientas para que los niños cumplan sus sueños como esa contadora pública o ese futbolista. Cuando comprendí esto, mi decisión fue tomada y por eso quise ser docente...

*Licenciatura en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria Urbana núm. 206 “Rosa Carbajal” de la SEJ en Guadalajara, Jalisco.
monicavanessafernandez3@gmail.com

